

RAÚL ANDRADE Y LOS GRACOS¹

Jorge Ribadeneira

El «clan Andrade», «los Gracos» y «la peste colorada» son tres conceptos contrapuestos que se refieren a una familia liberal ecuatoriana —querida, odiada, admirada o temida— que tuvo su perfil más alto y polémico entre 1875 y 1912. Uno de sus exponentes destacados fue luego Raúl Andrade Moscoso —fino estilista de la pluma, temido contradictor e implacable libe- lista—, nacido hace 100 años (1905) y fallecido en 1983, afamado cultor del periodismo y del ensayo a partir de 1930 y brillante redactor de *El Comercio* desde 1954 hasta 1982. Raúl no se cansó de levantar polvaredas de furias o aplausos con sus artículos en periódicos o revistas. Fue, además, un persona- je que un día cargó a bastonazos contra sus enemigos y otro, en contraste, cultivó la quiteñidad en los mentideros de la Plaza Grande o en algún rincón bohemio, aceptando con humor el apodo de «Capitán Piola».

El nombre de su tío Roberto Andrade —el segundo de 14 hermanos, siete hombres y siete mujeres, nacidos en Carchi o Imbabura— estuvo mezcla- do con un suceso histórico de la lucha conservadora-liberal. Fue uno de los complotados del 6 de agosto de 1875 para el asesinato del gran tirano Gar- cía Moreno. Otro, Abelardo Moncayo, se escondió 20 años en la quinta de los Andrade y se casó con una de las hermanas.

El coronel Carlos Andrade —padre de Raúl— compartió varios episodios alfaristas y el general Julio Andrade fue la «espada sin mancha» que cayó víc- tima de un disparo oscuro en marzo de 1912. Los amigos y admiradores les llamaron los «Gracos», rememorando a una histórica familia romana, defen- sora de los pobres. Otros hablaron de un clan político, y fue el temido perio- dista «Tuerto» Calle quien fustigó a los pelirrojos Andrade Moncayo llamán-

1. Tomado de *El Comercio*, Quito, noviembre 13 de 2005.

doles «peste colorada». Calle, muerto en 1918, fue partidario del general y dos veces presidente Leonidas Plaza Gutiérrez, contra quien Raúl lanzó algunos de sus más ardientes dardos, acusándole de las muertes de su tío Julio y de Alfaro.

Raúl Andrade nació para escribir, cultivando joyas literarias, defendiendo las ideas y los personajes liberales o demoliendo a los detractores del partido o de la familia Andrade. En *La Mañana*, un periódico de los años treinta, o en *El Telégrafo* —en los cuarenta— atacó a Velasco Ibarra en la primera y segunda presidencias. Golpeó duro a los conservadores y fustigó a más de un «izquierdoso». En sus horas de fina escritura se encargó de bautizar y describir a la «generación decapitada». Fue el hombre de los dos bastones. El primero que llevó en sus manos fue un regalo del genial Charles Chaplin, en gratitud por un ensayo de alta calidad. El segundo bastón fue su arma defensiva, pues disimuló en su interior un florete para enfrentarse a los políticos resentidos. Chocó con los Plaza, pero en el Colegio Mejía se encontró con Galo y fue su amigo.

En 1971 se dio un episodio inesperado cuando Velasco Ibarra y Raúl Andrade olvidaron sus viejas rencillas. Más aun, el Presidente condecoró al lúcido y rabioso escritor que antes le había llamado «Pepe Velasco» o demagogo y no tuvo empacho en reconocer su inteligencia y calidad, dando paso a un momento singular en la trayectoria de los dos.

Raúl Andrade, muy amigo de los hermanos Mantilla Ortega, sobre todo de Jorge, es parte de la historia de *El Comercio*, la empresa que el 1 de enero próximo cumplirá 100 años. Consta con honor en la galería de sus más calificados redactores. Su obra está recogida en varios libros que guardan joyas literarias o enconados ataques. Todo lo cual recordamos el miércoles en un conversatorio en la Universidad Andina. ✱